



Le volví a estrujar el brazo con rabia.

—No —le respondí—. No es de mí que deseo hablar: deseo hablar de nosotros dos, necesito saber si me querés. Nada más que eso: saber si me querés.

No respondió. Desesperado por el silencio y por la oscuridad que no me permitía adivinar sus pensamientos a través de sus ojos, encendí un fósforo. Ella dio vuelta rápidamente la cara, escondiéndola. Le tomé la cara con mi otra mano y la obligué a mirarme: estaba llorando silenciosamente.

—Ah... entonces no me querés —dije con amargura.

nio, creyeron cumplida su felicidad. La criatura creció, bella y radiante, hasta que tuvo año y medio. Pero en el vigésimo mes sacudieronlo una noche convulsiones terribles, y a la mañana siguiente no conocía más a sus padres [...]

Como es natural, el matrimonio puso todo su amor en la esperanza de otro hijo. Nació éste, y su salud y limpidez de risa reencendieron el porvenir extinguido. Pero a los dieciocho meses las convulsiones del primogénito se repetían, y al día siguiente amanecía idiota. [...]

Del nuevo desastre brotaron nuevas llamaradas del dolorido amor, un loco anhelo de redimir de una vez para siempre la santidad de su ternura. Sobrevinieron mellizos, y punto por punto repitióse el proceso de los dos mayores.

Mas, por encima de su inmensa amargura, quedaba a Mazzini y Berta gran compasión por sus cuatro hijos. [...]

Nació así una niña. Vivieron dos años con la angustia a flor de alma, esperando siempre otro desastre. Nada acaeció, sin embargo, y los padres pusieron en ella toda su complacencia, que la pequeña llevaba a los más extremos límites del mimo y la mala crianza. Si aún en los últimos tiempos Berta cuidaba siempre de sus hijos, al nacer Bertita olvidose casi del todo de los otros. [...]

Por último, consideramos la lectura de algunos pasajes de la novela *El túnel*, del escritor argentino Ernesto Sábato (1911-2011), uno de cuyos diálogos transcribimos:

¿Qué estilo de apego están experimentando los personajes? ¿Qué indicios tienen para descubrirlo?

A modo de cierre, cada equipo argumentará las conclusiones a las que haya llegado y las compartirá con todo el grupo. De igual manera es importante que se llegue a conclusiones generales del trabajo realizado.

#### V. Bibliografía y mesografía

- Main, Mary. "Las categorías organizadas del apego en el infante, en el niño y en el adulto; atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego". Publicado originalmente en inglés en: *Journal of the American Psychoanalytic Association*, Vol. 48, No. 4, pp. 1055-1127 (2000). Consultado el 12 de noviembre de 2011 en la revista digital Aperturas Psicoanalíticas <http://www.aperturas.org/revistas.php?n=012>
- Quiroga, Horacio (1974). "La gallina degollada", en: *Cuentos*. Editorial Porrúa, México, pp. 9-11.
- Sábato, Ernesto (1976). *El túnel*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 62-63.
- Turguénev, Iván (1984). "Asya" en *Tres novelas de amor*. Editorial Ráduga, Moscú, p. 14.

Los profesores pueden copiar esta guía para su uso en clase. Para cualquier otro uso es necesaria la autorización por escrito del editor de la revista.



Guía didáctica para abordar en el salón de clases el tema de este artículo

Por: Clara Puchet Anyul y Sirio Bolaños



# Psicología del apego

De: Verónica Guerrero Mothelet

Diciembre 2011, No. 157. p. 22

#### Maestros:

Esta guía se ha diseñado para que un artículo de cada número de *¿Cómo ves?* pueda trabajarse en clase con los alumnos, como un complemento a los programas de ciencias naturales y a los objetivos generales de estas disciplinas a nivel bachillerato. Esperamos que la información y las actividades propuestas sean un atractivo punto de partida o un novedoso "broche de oro" para dar un ingrediente de motivación adicional a sus cursos.


#### I. Relación con los temarios del Bachillerato UNAM

El artículo está relacionado con las materias de biología y psicología debido a que explora

desde la perspectiva de estas disciplinas el origen de nuestras relaciones afectivas con los demás, tanto desde el punto de vista evolutivo —lo cual permitió la supervivencia de la especie humana— como desde el punto de vista de la psicología del desarrollo. Los vínculos que establece un bebé se verán reflejados en la etapa adulta en sus relaciones amorosas, no sólo de pareja. Nos parece interesante abordar el tema en clase por medio de la literatura, para lo cual sugerimos que se haga un trabajo interdisciplinario con el Taller de Lectura y Redacción y/o de Análisis de Textos Literarios.

#### II. Ventajas de la vida en sociedad

Una razón de que los animales de una misma especie vivan en manadas (por lo general los mamíferos), bandadas (las aves) o cardúme-



nes (los peces) es que en estas agrupaciones de individuos existe mayor seguridad, lo cual implica no solamente la posibilidad de sobrevivir a la depredación, sino también de asegurar la alimentación y la reproducción. Existen incluso casos de especies diferentes que se brindan protección mutua, como sucede en África con las manadas de babuinos e impalas: al percibir peligro, el aviso de advertencia de cualquiera de los miembros de una de las especies desencadena la estampida tanto de los simios como de los antílopes. A pesar de que una manada es sin duda mucho más visible que un individuo aislado, se consigue mayor protección al vivir en grupos.

Las sociedades de animales más complejas, aparte de las humanas, son sin duda las de los llamados “insectos sociales”, como las termitas, hormigas, abejas y avispas. El lazo que las mantiene unidas se llama trofalaxis, y consiste en un complicado ritual de entrega y recepción de alimento, basado en el reconocimiento por medio de feromonas. El alimento que recolecta un individuo no es para su uso exclusivo, sino para la comunidad. Esta conducta es instintiva y asegura la supervivencia del grupo. Asimismo, algunos miembros especializados del grupo se dedican a la defensa y protección del termitero, hormiguero, avispero o colmena.

El comportamiento innato se presenta con un mínimo de experiencia previa y se manifiesta desde la primera vez que un organismo se enfrenta a cierto estímulo. Por ejemplo, en un rebaño de ovejas la cohesión se basa en la relación madre-hija, pues una oveja hembra sigue a su madre, y sus hijas a su vez la seguirán.

### III. La importancia del apego

La “teoría del apego” tiene características etológicas y evolutivas, ya que contempla

el aspecto conductual del individuo así como el gregario de la especie con un valor de supervivencia. Fue propuesta por el psicoanalista inglés John Bowlby (1907-1990), hijo de una acomodada familia británica, cuyas vivencias de niño lo marcaron profundamente: de muy pequeño lo cuidó una niñera, y luego estuvo en un internado, como era costumbre entre los niños de su clase social, aunque esta educación también le dio una especial sensibilidad hacia las circunstancias de los niños muy pequeños. Bowlby postuló que el apego está tan profundamente arraigado en nuestra programación de respuestas genéticas como lo están la alimentación y la reproducción, y es por lo tanto innato. Estos patrones de conducta se observan también en monos jóvenes y en humanos cazadores y recolectores.

Como dice Mary Main (2000), investigadora de la Universidad de California, en Berkeley, mantenerse cerca de las figuras de apego es un mecanismo que tiene la función primaria e inmediata de regular la seguridad y supervivencia del infante en los entornos en los cuales nos desarrollamos originalmente como especie.

Mary Ainsworth, discípula de Bowlby, realizó minuciosas observaciones sobre la interacción madre-hijo en Uganda y Baltimore, utilizando un procedimiento de laboratorio llamado “situación del extraño” (explicado ampliamente en el texto de referencia), mediante la cual identificó tres patrones de respuestas infantiles ante la separación y la posterior reunión con la madre: ansioso, seguro y evasivo. Tanto los adultos como los niños tienen figuras de apego (personas a las cuales muy probablemente se dirigirán cuando estén bajo estrés), sin embargo, el apego es más fácilmente observable en la preocupación intensa con que los niños

pequeños, en entornos poco familiares, localizan a las figuras parentales (Main, 2000).

De acuerdo con Main (2000), durante la infancia temprana (y más tarde en formas menos explícitas), los estilos de apego se identifican con el interés insistente en mantener proximidad con una o varias personas seleccionadas (no necesariamente familiares biológicos), la tendencia a usar a estos individuos como base segura desde la cual explorar los entornos desconocidos y la huida hacia la figura de apego como refugio de seguridad en momentos de alarma. Aunque los patrones de apego se desarrollan desde el nacimiento y durante la infancia, continúan siendo importantes a lo largo de toda la vida adulta y están presentes en las relaciones que establecemos con nuestros padres, hijos y parejas sentimentales.

### IV. Sugerencias didácticas

Una forma de abordar el tema es intentar desentrañar el tipo de apego de los miembros del grupo, para lo cual puede aplicarse el test que se sugiere en el artículo de referencia. Sin embargo como docentes podemos quedar enfrentados a situaciones difíciles de manejar y resolver con nuestros alumnos.

Por lo tanto, una vez terminada la lectura del artículo, les proponemos realizar un ejercicio utilizando textos literarios. El trabajo se realizará por equipos. A continuación les sugerimos tres lecturas, que se podrán realizar completa o parcialmente, seleccionando los párrafos que les parezcan más relevantes, de acuerdo con los objetivos planteados. También podrán ser sustituidas por otras igualmente adecuadas.

El primer texto es del escritor ruso Iván Turguénev (1818-1885), que se titula “Asya”, y forma parte del libro *Tres novelas de amor*. De “Asya” escogimos un párrafo que puede servir a nuestros propósitos:

—¡Asya, ya está bien de hacerte la huraña, que no muerdo!

Ella sonrió y poco después entablaba conversación conmigo. Yo no había visto nunca una vivacidad semejante. No podía estar quieta un segundo en su asiento; se levantaba, entraba en la casa y salía otra vez, cantaba a media voz, se reía con frecuencia y de una forma muy rara: daba la impresión de que no se reía de lo que oía, sino de diferentes ocurrencias que le venían a la memoria. Sus grandes ojos miraban abiertamente, con claridad y osadía, pero a veces se entornaban ligeramente sus párpados y entonces su mirada se hacía de pronto profunda y tierna. (...)

¿Qué tipo de apego tienen los personajes? ¿Por qué? ¿Qué es lo que nos permite suponerlo?

Otro relato que les sugerimos es el cuento del escritor uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937) titulado “La gallina degollada”, el texto es parte del volumen *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Escogimos un breve pasaje que puede servir para utilizarlo en clase. El texto es descarnado, sin embargo nos permite analizar qué tipo de apego habrán vivido esos hijos y su hermana.

Todo el día, sentados en el patio en un banco, estaban los cuatro hijos idiotas del matrimonio Mazzini-Ferraz. Tenían la lengua entre los labios, los ojos estúpidos y volvían la cabeza con la boca abierta. [...]

Esos cuatro idiotas, sin embargo, habían sido un día el encanto de sus padres. A los tres meses de casados, Mazzini y Berta orientaron su estrecho amor de marido y mujer, y mujer y marido, hacia un porvenir mucho más vital: un hijo [...]

Así lo sintieron Mazzini y Berta, y cuando el hijo llegó, a los catorce meses de matrimo-